

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Signos de una vocación

Un muchacho tenía sorprendidos a sus padres. Manifestaba un entusiasmo extraordinario por cierta cosa y al poco tiempo se aficionaba en otra. Un verano le interesaba ser paisajista, al siguiente se apasionaba por reparar automóviles. En otra ocasión le ayudó a un amigo a construir una casa. También participaba con devoción de la Eucaristía. Cuando les dijo a sus padres que tenía intenciones de estudiar para sacerdote, su padre dudó, pensó que ésta sería otro de sus suelos y aficiones fugaces. El muchacho terminó sus estudios y se convirtió en un sacerdote misionero. En una carta que envió a sus padres desde el extranjero, les contaba cómo todas las habilidades que había aprendido siguiendo sus gustos, ahora le eran muy útiles para la misión. ¿A cuál vocación está llamando Dios a su hijo? Busquen algunas pistas.

Susciten el diálogo durante la cena

Compartan con su hijo los intereses que tenían cuando eran más jóvenes, y explíquenle cómo esos influyeron para la elección de su vocación. Escuchen a su hijo cuando él o ella les comparta sus intereses.

Espiritualidad en acción



Motiven a su hijo a que desarrolle sus habilidades especiales. Ayúdenlo a que descubra cuáles son los regalos que Dios le dio. Denle ejemplo, y muéstranle cómo puede usar sus talentos para ayudar a los demás. Participen como familia en

proyectos parroquiales en beneficio de los demás.

Cimentados en la oración

Su hijo ha estado reflexionando sobre sus talentos y dones especiales, le ha dado gracias a Dios por ellos y le ha pedido su gracia para usarlos a favor de los demás. Ayuden a su hijo para que descubra cómo los talentos personales podrán ayudarle a elegir adecuadamente su vocación.



San Antonio María Claret, Maximino Cerezo Barredo

Para realizar en casa

Platiquen con su hijo acerca de las formas en que las personas de su comunidad sirven a Dios y a los demás en su trabajo. Pueden referirse a las personas que observan a diario y platicarles sobre los dones especiales de cada uno. Un oficial de policía nos mantiene seguros. Un carterero nos ayuda a comunicarnos con los demás. Un maestro nos ayuda a aprender y a desarrollar nuestras habilidades. Un sacerdote nos ayuda a orar y a crecer en la fe. Ayuden a su hijo para que comprenda la importancia del empleo de cada persona.

